

ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA

de la provincia de

CATAMARCA

COORDINACIÓN GENERAL: Rita del Valle Rodríguez - EDICIÓN Y COMPILACIÓN: Mónica Alejandra López



Dirección Provincial de
Antropología
Provincia de Catamarca



FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA



Dirección Provincial de
Antropología
Provincia de Catamarca



FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA



Gobierno de la Provincia de Catamarca

Secretaría de Estado de Cultura
Dirección Provincial de Antropología
Departamento Educación y Difusión

ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA

Coordinación general: Lic. Rita del Valle Rodríguez

Editor y compilador: Lic. Mónica Alejandra López

Colaboración: Mgter. Sergio Antonio Alvarez, Ing. Gustavo Ariel del Viso y Srta. Mariana Deolinda Barrionuevo

Diseño gráfico: Mariano Masariche.

Fotos de tapa

Pieza Central: Colección Museo Arqueológico Provincial Samuel Alejandro Lafone Quevedo. Andalgalá - Catamarca.

Hornillo de pipa manufacturada en cerámica, ornamentado con rostros felínicos enfrentados, mostrando fauces.

Asignación cultural Aguada, Periodo Agroalfarero Medio. Foto: José Luis Rodríguez. En "Tesoros Precolombinos del Noroeste Argentino" - Primer Edición. Bs As - Fundación Centro de Estudios Para Políticas Públicas Aplicadas (CEPPA), 2006- pp 220. Editor y compilador Matteo Goretti.

Margen superior de la tapa- de izquierda a derecha: Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Puco o escudilla gris grabada*. Cerámica. Asignación cultural Aguada, Estilo Huafin. Periodo Agroalfarero Medio; Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Vaso con decoración antropomorfa y pintada en negro sobre rojo*. Cerámica. Asignación cultural Ciénaga. Periodo Agroalfarero Temprano; Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Vaso antropomorfo decorado en rojo sobre crema*, con una marcada protuberancia en la espalda. Cerámica. Asignación cultural Vaquerías. Periodo Agroalfarero Temprano; Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Vaso con decoración geométrica*, pintado en negro sobre crema. Su cuerpo esta representado por tres caracoles. Cerámica. Asignación cultural Vaquerías. Periodo Agroalfarero Temprano. Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Campana manufacturada en bronce*. Decorada con dos rostros humanos en cada lado. Asignación cultural Santa María. Periodo Agroalfarero Tardío. Colección Museo Arqueológico Provincial Condor Huasi - Belén - Catamarca. *Jarra globular con cuello evertido y asa vertical*. Decorada con motivos geométricos de colores rojo y marrón sobre ante. Cerámica. Asignación cultural Vaquerías. Periodo Agroalfarero Temprano; Colección Padre Baudilio Vázquez conservada en el Museo Arqueológico Provincial Eric Bóman - Santa María - Catamarca. *Tocado elaborado en lámina de oro blando*. Asignación cultural Ciénaga. Periodo Agroalfarero Temprano. Fotos: José Luis Rodríguez.

Foto de contratapa

Arte rupestre en Valle del Cajón -Dpto. Santa María. Petroglifo con representaciones antropomorfas y zoomorfas. Proyecto de Investigación: "El Uso del Espacio en el Valle del Cajón (Dpto. Santa María, Provincia de Catamarca) Desde Las Primeras Aldeas Agrícolas Hasta el Imperio Inka". Foto: María de Hoyos



FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL

FÉLIX DE AZARA

Fundación de Historia Natural Félix de Azara

Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas

CEBBAD - Instituto Superior de Investigaciones - Universidad Maimónides

Hidalgo 775 P. 7º - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54) 11-4905-1100 int. 1228 / www.fundacionazara.org.ar

Impreso en Argentina - 2015

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El contenido de este libro es responsabilidad de sus autores

Arqueología y paleontología de la provincia de Catamarca /
Rita del Valle Rodríguez ... [et.al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2015.
336 p. : il. ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-3781-14-8

1. Arqueología. 2. Paleontología. I. Rodríguez, Rita del Valle
CDD 930.1

Fecha de catalogación: 22/05/2015

ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA

COORDINACION GENERAL

Lic. Rita del Valle Rodríguez

EDITOR Y COMPILADOR

Lic. Mónica Alejandra López

COLABORACION

**Mgter. Sergio Antonio Alvarez
Ing. Gustavo Ariel del Viso
Srta. Mariana Deolinda Barrionuevo**



Dirección Provincial de
Antropología
Provincia de Catamarca



FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

SUMARIO

- 10 **PRÓLOGO: PRIMERAS JORNADAS DE ACTUALIZACIÓN Y DIVULGACIÓN DE ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE CATAMARCA**

ARQUEOLOGÍA

- 15 **INTRODUCCIÓN A LA ARQUEOLOGÍA DE CATAMARCA: PUEBLOS, PAISAJES E HISTORIA**
Daniel Olivera
- 17 **CAPÍTULO 1. EL SITIO EL SHINCAL DE QUIMIVIL Y EL MUNDO VEGETAL**
Aylen Capparelli, Rodolfo A. Raffino, Darío Iturriza, L. Anahi Iácona, Reinaldo A. Moralejo, María G. Couso, Juan D. Gobbo, Paula Espósito, Milagros A. Moretti, María A. Ochoa.
- 29 **CAPÍTULO 2. VIDA, GUERRA Y MUERTE EN HUALFIN PREHISPANICO**
Bárbara Balesta, Nora Zagorodny, Federico Wynveldt, Marina Flores, Emilia Iucci, Celeste Valencia.
- 41 **CAPÍTULO 3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA CULTURAL PREHISPÁNICA DEL VALLE DE HUALFÍN**
María C. Sempé, Luis Dulout, Marta I Baldini, Lidia Baldini.
- 53 **CAPÍTULO 4. LOS ANTIGUOS POBLADORES DE LA QUEBRADA DEL VALLE DEL CAJON**
María C. Scattolin, María F. Bugliani, Domingorena L. Pereyra, Leticia I. Cortés, Marisa Lazzari, Cristina M. Calo, Andrés D. Izeta.
- 65 **CAPÍTULO 5. LAS SOCIEDADES DEL VIENTO: ARQUEOLOGIA DE ANTOFAGASTA DE LA SIERRA, PUNA MERIDIONAL ARGENTINA.**
Daniel Olivera, Alejandra Elías, Patricia Escola, Michael Glascock, Lorena Grana, Jennifer Grant, Violeta Killian, Cecilia Laprida, Nora I. Maidana, Paula Miranda, Héctor Panarello, Susana Pérez, Martina Pérez, Cecilia Raíces Montero, María del C. Reigadas, Pedro Salminci, Pablo Tchilinguirián.
- 81 **CAPÍTULO 6. EL ENTIERRO DE NIÑOS Y ADULTOS EN URNAS ANDALGALÁ**
David A. Alvarez Candal.
- 89 **CAPÍTULO 7. CONTINUIDAD EN LOS MODOS DE HACER Y VIVIR DE UNA UNIDAD HABITACIONAL EN PUEBLO PERDIDO DE LA QUEBRADA. (VALLE DE CATAMARCA)**
Ezequiel Fonseca, Cristian Melián, Claudio Caraffini.
- 99 **CAPÍTULO 8. MODOS DE VIDA DURANTE EL PERIODO TARDIO EN EL VALLE DEL CAJÓN: CONOCIENDO EL POBLADO LOMA L'ÁNTIGO Y OTROS SITIOS CERCANOS.**
María F. Bugliani.

- 109 **CAPÍTULO 9. 30 AÑOS DE INVESTIGACIONES EN EL SHINCAL DE QUIMIVIL (CATAMARCA, ARGENTINA) CAPITAL ADMINISTRATIVA Y CENTRO CEREMONIAL INKA AL SUR DEL KOLLASUYU.**
María G. Couso, Rodolfo A. Raffino, L. Anahí Iacona, Juan D. Gobbo, Reinaldo A. Moralejo, Aylen Capparelli, Dario Ituriza, Analía Quaranta, Laura R. Giambelluca, Julia Gianelli, Milagros Aventín Moretti, María A. Ochoa, Paula Espósito, Julieta Pellizzari.
- 119 **CAPÍTULO 10. DE VALLES, CUMBRES Y YUNGAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LOS DEPARTAMENTOS DE AMBATO Y EL ALTO, CATAMARCA.**
Inés Gordillo, María de Hoyos, José M. Vaquer, Héctor Buono, Eva A. Calomino, Luciana Eguia, Verónica Zuccarelli, Liliana Milani, Bruno Vindrola, Carolina Prieto, Sebastián Bocelli, Laura Pey.
- 127 **CAPÍTULO 11. LA VIDA EN EL VALLE DE HUALFÍN, CATAMARCA, ANTES DE LA LLEGADA ESPAÑOLA.**
Julieta Lynch.
- 137 **CAPÍTULO 12. EL SHINCAL DE QUIMIVIL, LOS COLORADOS Y QUILLAY. UNA VENTANA PARA ENTENDER EL MUNDO INKA EN LA REGIÓN CENTRAL DE CATAMARCA.**
Marco A Giovannetti, Gustavo Corrado, Gregoria Cochero, Edgardo Ferraris, Josefina Spina, Camila Salama, Lucía Aljanati, Mariana Valderrama.
- 153 **CAPÍTULO 13. ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE LOS PAISAJES CULTURALES DE LAS SERRANÍAS DE EL ALTO-ANCASTI.**
Lucas I. Gheco, Ana S. Meléndez, Marcos N. Quesada, María G. Granizo, Marcos R. Gastaldi.
- 165 **CAPÍTULO 14. SEIS PERSONAJES CUENTAN SUS HISTORIAS EN EL ARTE RUPESTRE FORMATIVO DEL VALLE DEL CAJÓN, DEPARTAMENTO DE SANTA MARÍA**
María de Hoyos.
- 177 **CAPÍTULO 15. ARQUEOLOGIA DEL VALLE DEL BOLSÓN**
Mariana Maloberti, Alejandra Korstanje, Marcos Quesada, Julio Kulemeyer, Patricia Cuenya.
- 187 **CAPÍTULO 16. LA ARQUEOLOGIA DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA DE LA REGIÓN DE FIAMBALÁ – TINOGASTA-CATAMARCA- ARGENTINA.**
Martin Orgaz, Norma Ratto, Luis Coll.
- 199 **CAPÍTULO 17. INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL VALLE DE SANTA MARÍA, CATAMARCA.**
Myriam Tarragó, Valeria Palamarczuk, Sonia Lanzelotti
- 213 **CAPÍTULO 18. EL PROYECTO ARQUEOLOGICO CHASCHUIL- ABAUCAN: LA COMPRESION DEL PASADO DESDE EL PRESENTE.**
Norma Ratto, Martín Orgaz, Anabel Feely, Mara Basile, Irene Lantos, Luis Coll, Juan P. Miyano, Dolores Carniglia, Roxana Boixadós.

- 225 **CAPÍTULO 19. TRAS LAS HUELLAS DE LOS ANTIGUOS POBLADORES DE LA PUNA CATAMARQUEÑA.**
Patricia Escola, Natalia Sentinelli, Leticia Gasparotti, Lorena Grana, Alejandra. Elías, Salomón. Hocsman, Alvaro Martel, Sara M López Campeny, Gabriela Aguirre, Jennifer. Grant, Violeta Killian Galván, Paula Miranda, Daniel Olivera, María del P. Babot, Pablo Tchilinguirian.
- 237 **CAPÍTULO 20. LONDRES... PASADO Y PRESENTE: CONSTRUYENDO EL PATRIMONIO CULTURAL.**
Reinaldo A. Moralejo, María G. Couso, Juan D. Gobbo, Laura R. Giambelluca, Julia Gianelli, Lidia A. Iácona, Rodolfo A. Raffino, Aylén Capparelli, Milagros Aventín Moretti, María A. Ochoa, Gisela A. Quaranta.
- 249 **CAPÍTULO 21. ARQUEOASTRONOMIA EN EL SHINCAL DE QUIMIVIL: ANALISIS PRELIMINAR DE UN SITIO INCA EN LA FRANJA DEL LUNISTICIO MAYOR AL SUR.**
Ricardo Moyano, Martín Gustavo Díaz, Ian Farrington, Reinaldo Moralejo, Guillermina Couso, Rodolfo Raffino.
- 261 **CAPÍTULO 22. CARDÓN MOCHO: CEMENTERIO INDIGENA ANTIGUO EN EL VALLE DE HUALFÍN.**
Bárbara Desántolo, Guillermo Lamenza, Hilton Drube, Luis Dulout, Beatriz Guichón, Horacio Calandra, Susana Salceda, Carlota Sempé.
- 269 **CAPÍTULO 23. LA TUNITA. COLOR Y RITUALIDAD EN LAS CUEVAS DE UN BOSQUE SAGRADO.**
Domingo Carlos Nazar.

PALEONTOLOGÍA

- 281 **INTRODUCCION A LA PALEONTOLOGIA DE CATAMARCA.**
Graciela Esteban
- 283 **CAPÍTULO 24. TRAS LOS PASOS DE CABRERA**
Ricardo Bonini, Adriana M. Candela, Marcelo Reguero
- 297 **CAPÍTULO 25. UNA MIRADA PALEONTOLÓGICA AL PASADO PROFUNDO DE LA PUNA DE CATAMARCA.**
María J. Babot, Daniel García-López

ANEXO

- 307 **DIRECCION PROVINCIAL DE ANTROPOLOGIA: UNA INSTITUCIÓN EN CONTINUO CRECIMIENTO**
Mónica A. López y Sergio A. Alvarez

LAS SOCIEDADES DEL VIENTO: ARQUEOLOGIA DE ANTOFAGASTA DE LA SIERRA, PUNA MERIDIONAL ARGENTINA

“...la respuesta, mi amigo, esta soplando en el viento...” Bob Dylan, *The Freewheelin’*, 1963

María CarlotDaniel **Olivera**^{1,2}, Alejandra **Elías**^{1,2}, Patricia **Escola**^{1,5}, Michael **Glascok**⁸, Lorena **Grana**^{1,5}, Jennifer **Grant**^{2,3}, Violeta **Killian**^{1,3,6}, Cecilia **Laprida**^{1,4}, Nora I. **Maidana**⁷, Paula **Miranda**^{2,3}, Héctor **Panarello**^{1,6}, Susana **Pérez**^{2,3}, Martina **Pérez**^{2,3}, Cecilia **Raíces Montero**², María del Carmen **Reigadas**², Pedro **Salminci**^{1,2} y Pablo **Tchilinguirán**^{1,4}

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; ² Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano; ³ Universidad de Buenos Aires, FFyL; ⁴ Universidad de Buenos Aires, FCEN; ⁵ Universidad Nacional de Catamarca (Escuela de Arqueología); ⁶ INGEIS; ⁷ DBBE (FCEN, UBA) e IBBEA (UBA-CONICET); ⁸ Archaeometry Laboratory, University of Missouri Research Reactor.

INTRODUCCIÓN

La persona que enfrente por primera vez el paisaje de la Puna catamarqueña puede sentir diversas emociones, pero seguramente nunca indiferencia. La magnificencia agreste del paisaje árido, sobre el que quedaron grabadas las cicatrices de una turbulenta historia geológica más o menos reciente, estalla en una gama infinita de colores que, desde el negro al blanco, se multiplica en rojos, ocre, amarillos, marrones y grises, donde el verde es el gran ausente a los ojos.

Es posible que el viajero imagine la imposibilidad de sobrevivir en ese ambiente donde la piedra y el viento parecen dueños absolutos del espacio y el tiempo. Un lugar desalentador para la vida humana. Sin embargo, si recorre las protegidas quebradas o los fértiles bolsones escondidos entre los cerros observará que su primera impresión era absolutamente errónea. Descubrirá que allí donde los escasos cursos de agua y vertientes subterráneas afloran, brotan manchones de pastos verdes e incluso algunos árboles que hombres y mujeres puneños enarbola-

ron como un mudo desafío a los despiadados vientos y a la sequedad del clima.

En las pampas descubrirá centenares de vicuñas que lo observarán entre curiosas y desconfiadas, algún zorro escapará furtivo entre los pedregales de las laderas, una vizcacha se esconderá en su madriguera y desde el cielo un ave rapaz lo vigilará con atención cazadora. Aquí y allá, descubrirá caseríos y pequeños poblados donde la vida humana transcurre animada, en ocasiones cercana a una laguna poblada de aves acuáticas.

No, la Puna no es un paisaje muerto para el hombre y, lo más asombroso, no lo es desde hace por lo menos diez mil años cuando los primeros humanos la poblaron para vivir de la caza y la recolección de especies silvestres. Tampoco es un paisaje inmutable, durante esos milenios numerosos cambios ambientales afectaron el paisaje puneño y tuvieron directa repercusión sobre la vida humana. Finalmente, lejos está de ser un ambiente homogéneo ya que en pocos kilómetros se distingue una gran variabilidad, bien aprovechada por el hombre desde el pasado hasta la actualidad.

En la Puna hombre y paisaje constituyen una unidad indisoluble donde para comprender al uno debemos entender al otro. Las formas de vida de las sociedades humanas en la Puna han cambiado profundamente a lo largo de esos diez mil años, cambios que en buena medida se relacionan con la evolución que el ambiente natural sufrió en ese mismo período.

La historia del Departamento de Antofagasta de la Sierra, corazón de la Puna de Catamarca (Fig. 1), es tan extensa y rica cul-

turalmente como la de su paisaje natural y no podemos intentar comprenderla fuera del mismo. Diez mil años parecen un largo período de tiempo, sin embargo los ecos de esa historia aún tienen repercusión en la vida actual del hombre puneño, en sus costumbres, su economía, su sociedad y sus tradiciones. Es decir, en la misma esencia de su identidad cultural.

No existen documentos escritos de esa historia milenaria de Antofagasta, sus hechos y características se han perdido con los hom-

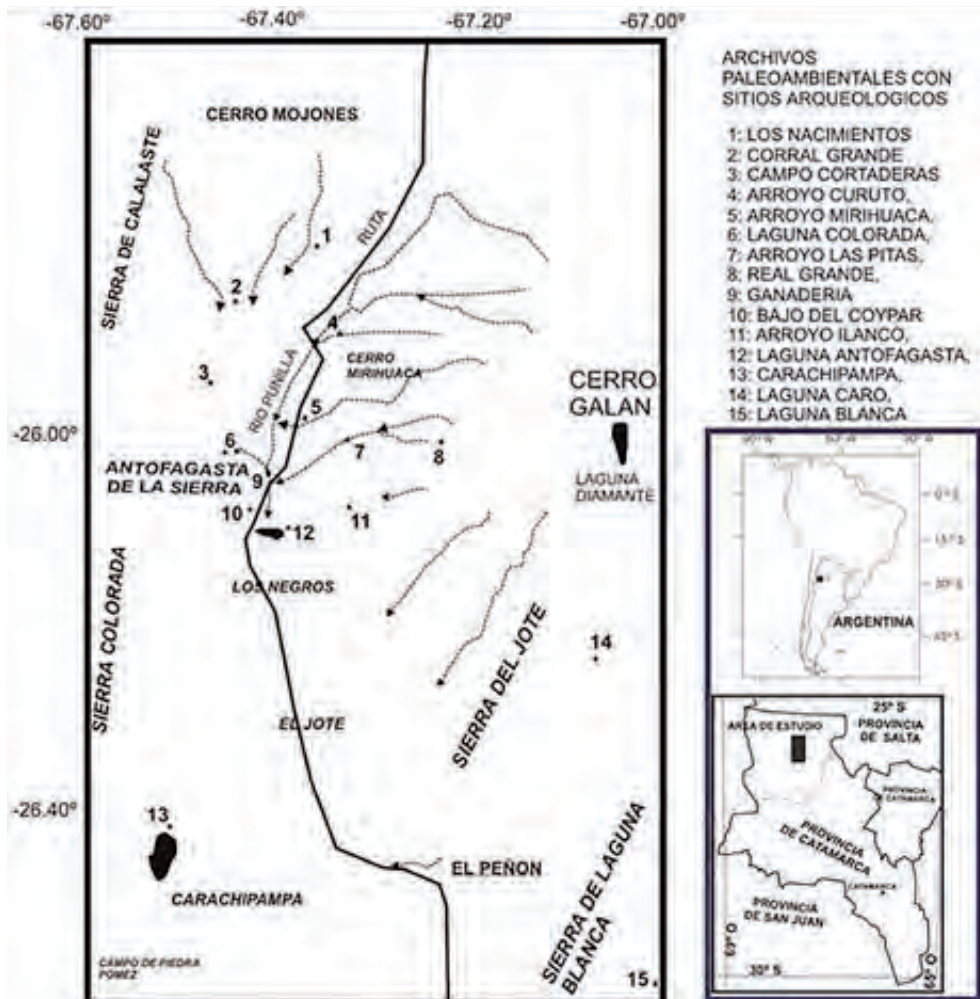


Figura 1. Ubicación del Departamento de Antofagasta de la Sierra y principales sectores de investigación.

bres que la vivieron. Afortunadamente, las sociedades humanas dejan a su paso restos materiales de su vida cotidiana: evidencias de sus herramientas, restos de basura, porciones de sus casas, su arte en las paredes de roca. A través de ellos, la arqueología ha conseguido reconstruir parcialmente como vivieron aquellos puneños, retazos de sus costumbres, de los problemas que enfrentaron y de cómo los resolvieron. Necesariamente esta historia no escrita será fragmentaria y plagada de interrogantes aún por revelar, pero no por ello menos excitante e importante de ser conocida pues puede

enseñarnos mucho para la actual vida en el desierto.

Como dijimos es una historia cultural que está íntimamente ligada a la evolución del ambiente natural. Por ello, qué mejor que comenzar resumiendo lo que conocemos de la evolución ambiental de la Puna, para luego resumir la historia cultural de Antofagasta de la Sierra tal como nos la ha develado la investigación arqueológica, enriquecida por las enseñanzas de nuestros amigos pastores de la Puna que nos permitieron conocer, por lo menos en cierta medida, la complejidad de su vida.

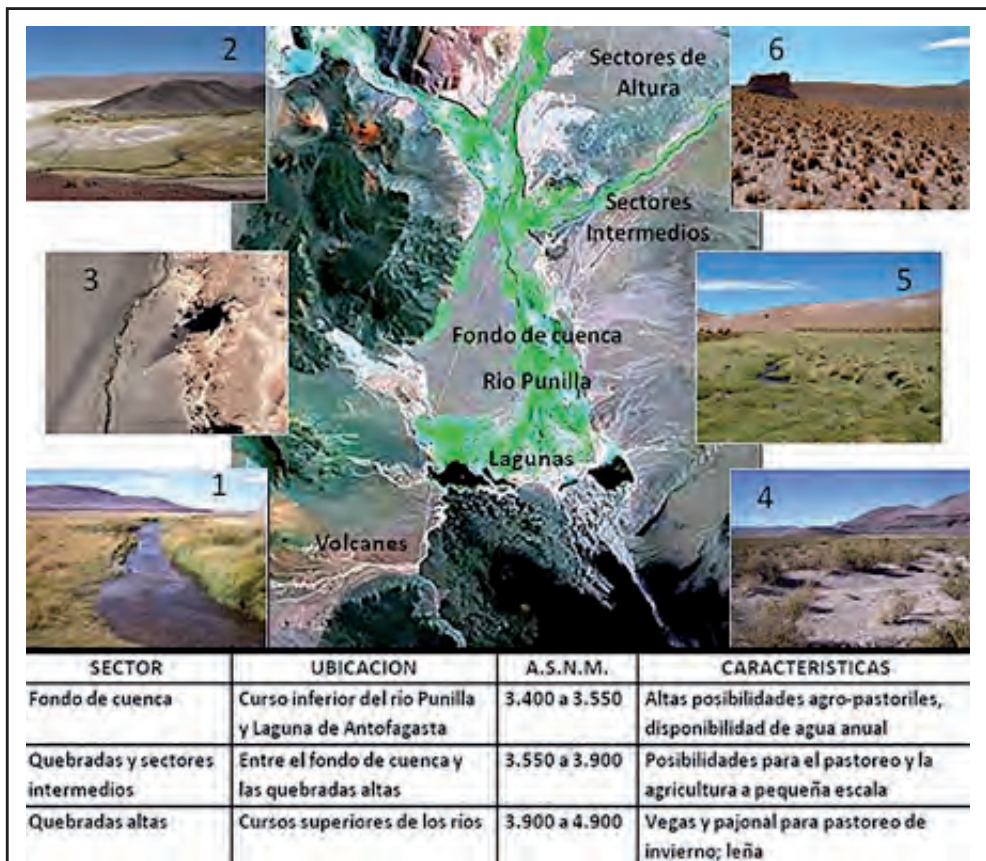


Figura 2. Antofagasta de la Sierra: un oasis en el desierto. Fondo de Cuenca, 1: Río Punilla; Sectores Intermedios, 2: Laguna Colorada, 3: Río Las Pitas y 4: Tolar Campo; Sectores de Altura, 5: Vega de Altura y 6: Pajonal. A.S.N.N.: Altura Sobre el Nivel del Mar.

EL DESIERTO DE ALTURA

El Departamento de Antofagasta de la Sierra, el más extenso y despoblado de la Provincia de Catamarca, forma parte de la Puna de Atacama y sus condiciones ambientales corresponden a un desierto de altura (extrema aridez; alta variabilidad térmica entre el día y la noche; baja presión atmosférica; etc.). Estas condiciones naturales no impiden pero hacen más difícil la vida humana en la región. Sin embargo, existen tres sectores con características ecológicas diferentes (Fig. 2).

Desde épocas muy antiguas las sociedades utilizaron el fondo de cuenca y las quebradas protegidas como base principal de ocupación, aprovechando la variabilidad microambiental en cortas distancias, característica de suma importancia para interpretar el funcionamiento de las sociedades humanas, tanto antiguas como actuales. En la región puneña, en función principalmente de las diferencias altitudinales y las características topográficas, es posible acceder en cortas distancias a diferentes recursos para la subsistencia relacionados a diversos sectores microambientales.

El departamento de Antofagasta de la Sierra (26°S-27°S, 67°-68°O) (Fig. 1) corresponde a un clásico "oasis puneño", pero este ambiente sufrió importantes cambios a lo largo del Holoceno¹. Se sucedieron fases, más áridas o más húmedas, evidenciadas en ciclos de avances y retrocesos en la extensión de las lagunas y humedales fluviales².

Si bien hay diferencias temporales entre las diferentes cuencas hidrográficas de la

región, podríamos decir que las fases húmedas corresponderían a: 1) anterior a 8.000 años AP³, 2) entre 6.300-5.800 años AP, 3) 4.500-1.500 años AP y 4) 300-100 años AP, mientras las épocas más áridas se desarrollarían alrededor de: 1) 7.900-6.300 años AP, 2) 5.800 a 4.500 años AP y 3) 1.500- 300 años AP.

Es evidente que los cambios en las condiciones ambientales tuvieron repercusión en la modalidad de aprovechamiento de los recursos por parte de los grupos humanos pero las respuestas, como analizaremos posteriormente, distaron de ser idénticas. Las evidencias permiten corroborar que la respuesta de la sociedad humana en fases ambientales similares (por ej., aridización) no implica o muestra siempre el mismo resultado. Es decir que la reacción de las sociedades al cambio ambiental no es estrictamente igual sino que cubre un amplio rango de variabilidad.

Los actuales habitantes dependen económicamente del pastoreo de camélidos (llama) y ovino-caprino (ovejas y cabras) y, en segunda instancia, de la agricultura. Esta última, restringida cada vez más a la explotación forrajera (alfalfa) y pequeñas huertas de hortalizas, tiene un desarrollo cada vez menor. Los recursos a los que accede la comunidad se completan con algo de recolección (especialmente, leña para combustible y arcilla/piedra para la construcción); caza (muy disminuida desde que se implementó la protección de las especies autóctonas); y la fabricación de artesanías (especialmente la tejeduría). Asimismo, gran parte de la población esta empleada en la Administración Pública Provincial.

¹El Período Cuaternario o Neozoico es el último de los grandes períodos geológicos y se divide en dos épocas: Pleistoceno y Holoceno, la primera dura aproximadamente 2.600.000 años mientras el Holoceno apenas 11.000 a 12.000 años. Durante el Holoceno se desarrolló la casi totalidad de la ocupación humana del territorio argentino.

²Los humedales son sectores de pastos y vegetación asociados a los cursos de agua, ríos o arroyos, también denominados "vegas". Son terrenos muy húmedos y sumamente importantes para la alimentación del ganado en estas zonas áridas.

³La sigla AP corresponde a Años Antes del Presente y se utiliza como una convención cuando se indica una edad obtenida mediante el método del Carbono 14. Es posible estimar edades del pasado utilizando las propiedades de este isótopo radioactivo que está presente en los animales y vegetales pero que deja de incorporarse a estos organismos biológicos cuando mueren y comienza a degradarse a un ritmo establecido.

En Antofagasta de la Sierra, el pastoreo de la llama actualmente está sumamente afectado por la actividad de ovejas y cabras en el fondo de la cuenca. Sin embargo, se practica aún con suficiente intensidad.

A continuación, repasaremos brevemente lo que conocemos de los grupos humanos que ocuparon la región puneña antes del advenimiento de las primeras sociedades agropastoriles sedentarias.

CAZADORES Y RECOLECTORES DEL DESIERTO

Las primeras sociedades de la Puna Argentina se remontan a unos 11.000 años atrás y su economía se basaba en la caza y la recolección vegetal. Los grupos humanos estaban integrados por un pequeño número de personas, que utilizaban varias zonas ecológicas con recursos diferentes. Tenían gran movilidad y disponían de distinto tipo de sitios que eran utilizados solo en ciertas épocas del año.

Los abrigos naturales (cuevas y aleros rocosos) constituyeron refugios a menudo utilizados por el hombre andino y son la fuente de una rica información arqueológica. Otros sitios estaban ubicados al aire libre, como es el caso de campamentos, sitios de caza o canteras de aprovisionamiento de piedra para artefactos.

En los asentamientos se rescataron variados instrumentos de piedra (puntas de proyectil, instrumentos para trabajar el cuero o la carne, artefactos para la molienda, etc.), madera, cestería, cordelería y hueso. Asimismo, restos de estructuras (fogones, pozos de almacenamiento, pisos de habitación y basurales) nos informan de una compleja conducta en el manejo del espacio. Los basurales, por ejemplo, proveyeron numerosos restos de vegetales y material óseo (camélidos, cérvidos, aves, roedores, etc.) que per-

miten conocer las características de una dieta variada.

Existe la equivocada creencia de que estos antiguos grupos cazadores poseían un “bajo nivel cultural”. Si no bastara para contradecir esa afirmación, su riqueza y complejidad tecnológica, las evidencias de su arte cargado de elementos simbólicos y belleza estética han quedado impresas en numerosas paredes rocosas e, incluso, en los detalles decorativos de sus artefactos cotidianos.

El arte rupestre precerámico, encierra en la simpleza formal de sus trazos, una belleza que conmueve al observador y un mensaje simbólico que, aunque solo podemos intuir, excede el marco meramente material.

En Antofagasta de la Sierra las primeras ocupaciones humanas se remontan a ca. 9.800 años AP⁴. Este tipo de sociedades subsiste por casi 8.000 años, aunque se detectan cambios a lo largo de ese proceso, relacionados con modificaciones del ambiente o con su propia dinámica social interna. Así, unos 4.000 o 5.000 años atrás, se detectan las primeras evidencias del proceso de domesticación de la llama y, posiblemente, de ciertas especies vegetales.

A partir del análisis de restos óseos de animales puede afirmarse que, desde el inicio del Holoceno, la principal actividad de subsistencia fue la caza de camélidos silvestres (Fig. 3): guanaco (*Lama guanicoe*) y vicuña (*Vicugna vicugna*). Sin embargo, hacia los 5.000-4.500 años AP se incorporarían los primeros camélidos domesticados (*Lama glama*, llama), producto incluso de un posible proceso de domesticación regional. Probablemente, el pastoreo estaría ya bien establecido hacia unos 3.000 años atrás. El registro vegetal indica, para el lapso de 10.000-3.000 años AP, un uso intensivo de plantas silvestres tanto locales como no locales con diversos fines: alimentación, combustible, prácticas funerarias, preparación de pisos y confección de artefactos. Alrededor de los 4.000 a 3.000

⁴Los principales sitios arqueológicos del lapso 10000-7000 AP son: Quebrada Seca 3 (QS3), Peñas de la Cruz 1.1 (PCz1.1), Cueva Salamanca 1 (CS1), Punta de la Peña 4 (PP4) y Peñas de las Trampas 1.1 (PT1.1).



Camélidos: el oro de los Andes

1. Llamas (*Lama glama*)
2. Vicuñas (*Vicugna vicugna*)

Figura 3. Camélidos sudamericanos, llamas y vicuñas. Recurso vital para las sociedades de la Puna.

años atrás importantes cambios se fueron produciendo en las sociedades puneñas, destacándose un mayor sedentarismo, la introducción definitiva de las prácticas agropastoriles, el uso de la cerámica y modificaciones en el plano social y religioso.

Si bien desconocemos aún las causas exactas que dieron origen a estos cambios y muchos detalles del proceso, una cosa es segura: el hombre de la Puna Argentina iniciaba el camino hacia el sedentarismo, la producción de alimentos y una mayor complejidad sociopolítica.

PASTORES DE NUBES: LOS PRIMEROS PASTORES Y AGRICULTORES

Las evidencias que poseemos para el lapso entre los 4.500 y 2.500 años AP., aun escasas, nos indican que Antofagasta de la

Sierra no estuvo despoblada en esas épocas. Es posible pensar que durante ese lapso se produjera cierto reacomodamiento de la sociedad quizás en función de la nueva opción productiva (pastoreo, especialmente, y agricultura).

Hacia los 2.500 años AP se registran evidencias de sociedades pastoriles de movilidad más restringida con prácticas agrícolas, pero conservaron la caza y la recolección como actividades importantes. Los camélidos constituían un recurso abundante y relativamente predecible con un alto rendimiento por individuo y la vida de estos pastores tempranos se organizaba principalmente alrededor de ellos.

Construyeron los primeros poblados sedentarios, pequeñas aldeas, al borde de los ríos, accediendo de esta forma a tierras aptas para la agricultura y pasturas para el ganado. Estos primeros pastores con agricultura poseían además nuevos conocimientos téc-

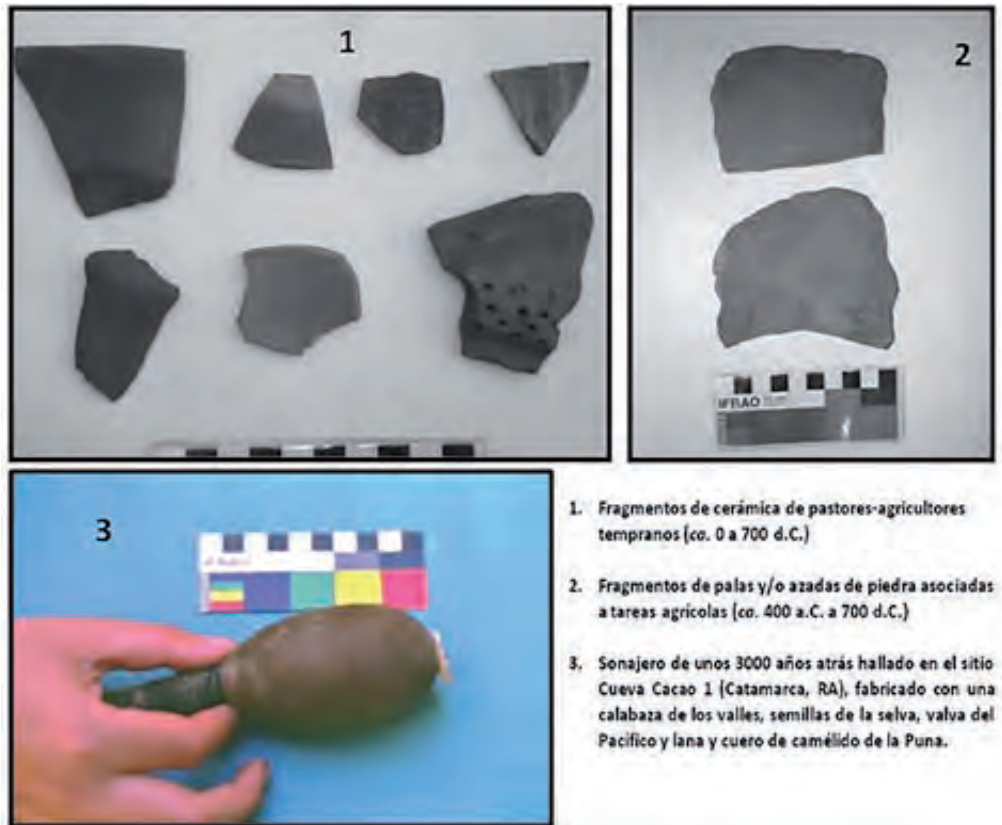
nicos importantes entre los que se destaca uno en especial: la alfarería.

Pero, ¿Cuál era el origen de estas sociedades? ¿Eran los descendientes directos de los cazadores anteriores o llegaron desde alguna otra región andina a poblar la Puna Meridional? Es posible pensar en un proceso evolutivo regional que fuera paulatinamente incorporando la domesticación del camélido, cierta horticultura y mayores niveles de sedentarismo a partir de, por lo menos, unos 5.000 años. Pero, es posible que en algún momento, entre 3.000 y 2.500 años atrás, llegaron a la región la agricultura más desarrollada y la tecnología cerámica a través de relaciones con otras poblaciones o de grupos portadores de esos elementos.

Se debe tomar en cuenta que los contactos de los grupos puneños con sociedades de otros ambientes, desde la costa pacífica hasta la selva chaqueña, venían desde las ocupaciones más tempranas y continuaron hasta épocas inkaicas, como lo atestiguan numerosos registros de artefactos y recursos de las tierras bajas en la Puna y viceversa (Fig. 4).

LA ECONOMÍA DE LOS PRIMEROS ALDEANOS

Estas sociedades parecen haber desarrollado lo que denominamos Sedentarismo Dinámico, poniendo en práctica estrategias mixtas pastoriles y agrícolas, complementadas



1. Fragmentos de cerámica de pastores-agricultores tempranos (co. 0 a 700 d.C.)
2. Fragmentos de palas y/o azadas de piedra asociadas a tareas agrícolas (co. 400 a.C. a 700 d.C.)
3. Sonajero de unos 3000 años atrás hallado en el sitio Cueva Cacao 1 (Catamarca, RA), fabricado con una calabaza de los valles, semillas de la selva, valva del Pacífico y lana y cuero de camélido de la Puna.

Figura 4. Registros de las sociedades de pastores-agricultores tempranos. Antofagasta de la Sierra, Puna de Catamarca (3.000-1300 años AP).

con una cuota variable de caza y recolección. La estrategia económica estaría principalmente organizada alrededor del pastoreo, incluso parte de la agricultura pudo haber tenido intenciones forrajeras. Si bien el sedentarismo se hizo más pronunciado, los grupos humanos siguieron siendo altamente dinámicos en los movimientos dentro de su territorio.

En el marco del Sedentarismo Dinámico estas sociedades tuvieron Bases Residenciales (aldeas, 3.500 m.s.n.m.) de ocupación anual, como Casa Chávez Montículos, ubicadas en fondos de valle o en quebradas protegidas, sectores ricos en recursos para el cultivo y el pastoreo de verano. Pero, en ciertas épocas del año, integrantes del grupo se trasladaban a otros sectores en busca de pastos alternativos para las llamas y para cazar vicuñas. Estas prácticas debieron desarrollarse, particularmente, durante el invierno, utilizando puestos de caza y pastoreo emplazados en las quebradas de altura (3.700-3.900 m.s.n.m.).

En todos los sitios los camélidos dominan, identificándose especies silvestres (vicuña) y domesticadas (llama)⁵ con frecuencias variables. En los sitios de altura la vicuña muestra casi un 100% de presencia, mientras que en las aldeas existen evidencias de vicuña y llama. En estas últimas hay indicios de una cadena completa de procesamiento de camélidos (matanza, consumo y descarte), a diferencia de los sitios ubicados en las quebradas altas, aleros y cuevas como Real Grande 1 y 6, donde predomina el descarte, producto de la matanza de los animales, por sobre el consumo. Esto podría indicar que gran parte de la carne de los animales no se comía en los puestos de caza y pastoreo de altura sino que se trasladaba a la aldea para su consumo posterior. Estos elementos nos muestran una notable organización del grupo humano que

implicó no solo usos distintos del ambiente sino también estrategias de previsión (traslado y almacenamiento para consumo diferido del recurso).

Para concluir, resta decir que estos pastores tempranos instrumentaron diversas estrategias de control de los animales, relacionadas con los mecanismos de reproducción y mantenimiento del equilibrio de los rebaños, y que el tipo de llama dominante correspondería a la denominada "llama intermedia", menos apta para el transporte y proveedora generalizada de carne y lana. Esto permite suponer que fue más restringido el uso carguero de este animal, incrementándose notablemente a partir de los 1.000 años AP y sobre todo con los circuitos caravaneros de épocas tardías e incaicas⁶.

DE GENTES, ALFARERÍA Y ARTES

Las excavaciones realizadas en Casa Chávez Montículos han puesto en evidencia una recurrencia de ocupaciones que abarcan un lapso de tiempo prolongado (ca. 2.500-1.300 años AP). Algunos elementos muestran cierta continuidad a lo largo de este proceso, registrándose en diferentes proporciones en todos los niveles de ocupación (por ej., cerámicas grises a negras, "palas y/o azadas" de piedra, puntas de proyectil de obsidiana, habitaciones circulares con paredes de barro) (Fig. 4). Sin embargo, la variabilidad observada en otros permite plantear la posibilidad de dos grandes momentos en la ocupación del sitio separados por un episodio de desocupación temporaria alrededor de 2.000 años atrás. El tipo de cerámicas⁷ presentes pueden ser de gran ayuda para analizar este problema.

El momento más antiguo se caracteriza

⁵Es difícil separar las especies de camélidos silvestres (vicuña y guanaco) de las domesticadas (llama y alpaca), aunque cuando los restos óseos están en buen estado esto se puede lograr utilizando criterios osteométricos (medidas de los huesos), dentición y tipos de fibra.

⁶Para el tema de las caravanas de llamas en épocas prehispánicas andinas se sugiere, entre otros, el trabajo de Nuñez y Dillehay (1995).

⁷Por razones de espacio no podemos abundar en las características de la alfarería y remitimos a quién esté interesado a Olivera (1997).

por la presencia de cerámicas negras o rojas, cubiertas por un grueso baño de pintura y con superficies pulidas, que mostrarían relaciones con procesos del Norte de Chile y otros sectores de la Puna Argentina. El componente más tardío muestra el significativo aumento en la intensidad de las relaciones con valles del Noroeste Argentino, en particular Hualfín y Abaucán, ubicados a menor altura. Esto se manifestaría en el aumento de tipos cerámicos asimilables a entidades como Ciénaga y Saujil⁸, es decir cerámicas grises pulidas (lisas, con técnica de incisiones finas y/o pulidas en líneas), cerámicas con líneas rojas pintadas sobre fondos claros, cerámica ante pintada y pulida, etc.

En estos niveles más tardíos de ocupación se han rescatado también fragmentos cerámicos claramente atribuibles a La Aguada⁹, lo que coincidiría con evidencias en el arte rupestre. Además, aparecen puntas de proyectil pequeñas sin pedúnculo y grandes instrumentos de basalto que guardan similitudes con materiales en sitios de Hualfín.

Las habitaciones eran principalmente circulares, construidas con una base de piedras y con paredes de barro amasado y ramas que terminaban posiblemente en forma cónica. En algunos casos se utilizaron pisos interiores de arcilla amasada y endurecida donde se excavaban fogones internos. Alrededor de las casas existían espacios para arrojar la basura, sectores de molinos y morteros para la molienda de vegetales, otros para realizar el faeneado de los animales, tallar la piedra o manufacturar la cerámica.

Podemos imaginarnos la aldea de Casa Chávez como un conjunto de chozas relativamente dispersas, alrededor de las cuales los

integrantes del grupo familiar realizaban diversas tareas cotidianas. Los espacios en los que se llevaban a cabo estas tareas habrían variado de acuerdo a la estación del año; durante los fríos meses de mayo a agosto se utilizarían más las áreas internas de las habitaciones mientras que durante las épocas más cálidas el espacio exterior circundante estaría poblado de actividad.

Seguramente, podríamos ver algunos hombres preparando sus herramientas de piedra para la labranza¹⁰ o los útiles para la caza y el tratamiento de la carne. En algún telar una mujer se dedicaría a tejer bellas piezas de lana de llama o vicuña y un hombre prepararía cuidadosamente sogas y hondas. Sobre los fogones trozos de carne se tostarían lentamente y las ollas de cerámica humearían con el hervido del alimento cotidiano. Los niños tampoco estarían ociosos, algunos ayudarían en las tareas cotidianas a sus padres, mientras otros estarían en los campos vigilando el pastoreo del rebaño o ayudando, quizás, con el hilado y el torcido de la lana.

Cerca de la casa una pareja de mujeres ponen a punto el horno excavado en el suelo donde el combustible natural, guano y leña, pronto cocerá las bellas piezas de cerámica. De pronto, levantan la cabeza y saludan a un hombre que se acerca trayendo sobre el lomo de unas llamas la vital carga de leña recogida en los cerros. Un anciano, mientras prepara en un pequeño mortero la pintura que usará para una ceremonia próxima, cuenta a un grupo de niños historias sobre el mundo espiritual, alguna técnica para orientarse en la montaña o sobre las plantas que hay que recoger para los remedios.

⁸Ciénaga y Saujil son entidades culturales que poblaron la región valliserrana del Noroeste Argentino entre el comienzo de la Era Cristiana y hasta los siglos V/VI. Se trataba de comunidades aldeanas pequeñas con una economía donde la agricultura tenía una gran importancia, y que conocían la llama, la metalurgia y la cerámica. Su organización social parece haber sido relativamente simple y basada en grupos familiares que vivían aislados o reunidos en pequeñas aldeas con casas construidas de barro, vegetales y piedra.

⁹La denominada Cultura de La Aguada constituye una de las expresiones más importantes del proceso indígena del N.O.A. Si bien su origen puede remontarse al siglo III d.C., alcanza su mayor desarrollo entre los 500 y 1.000 años d.C. Su cerámica de alta calidad técnica y belleza plástica y su excelente metalurgia, de las más logradas del Área Andina Centro-Sur, la colocan en un lugar de privilegio. La Aguada mejoró notablemente la tecnología agrícola, explotó la llama y comenzó un proceso de complejización de la sociedad que llevó, posiblemente, a la primera integración política de varias aldeas y/o territorios que se conozca en el Noroeste Argentino prehispánico.

¹⁰Para mayor información sobre la tecnología y los instrumentos de piedra ver Escola 1993, entre otros trabajos de la autora.

Por supuesto que, en el relato anterior, nuestra imaginación puede habernos jugado alguna mala pasada. Sin embargo, sirve para darnos idea de la sencilla pero rica vida cotidiana de esos antiguos pastores de llamas y horticultores de la Puna.

Luego de los 2.000 años AP, aparentemente se produjo en Antofagasta de la Sierra una potenciación de la ocupación del paisaje, un incremento de la demografía y una optimización en la explotación de los diferentes sectores de recursos, se registran más sitios arqueológicos en diversos espacios o microambientes luego de esa fecha. Estos hechos se verían reflejados, entre otros elementos, a través de las características del arte rupestre, existiendo una asociación no casual entre los sitios con arte y otros de diferente funcionalidad.

HACIA LA COMPLEJIDAD SOCIO-POLÍTICA

Después de los 1.000 años AP, y más acentuadamente hacia los 700 años AP, se notan cambios profundos en las sociedades de la Puna Meridional relacionadas con el proceso en los valles más bajos.

El proceso tardío muestra una paulatina complejización socio-política evidenciada en el patrón de asentamiento, donde se observan sitios urbanos de alta complejidad interna (La Alumbraera) y sectores de producción agrícola con regadío que cubren varios cientos de hectáreas (Bajo del Coypar). El aumento demográfico parece haber sido notable, tanto por el tamaño de los asentamientos como por la numerosa cantidad de enterratorios distribuidos tanto dentro de los sitios como en cementerios específicos.

Sin embargo, el comienzo de este proce-

so muestra aristas más modestas. Existen evidencias de que alrededor de unos 1.000 años atrás se desocupa definitivamente Casa Chávez Montículos y la aldea parece trasladarse al otro lado del río, al piedemonte de los Cerros del Coypar. Este cambio parece estar íntimamente relacionado con nuevas prácticas agrícolas más intensivas, con regadío y que interesan mayor cantidad de terrenos. La cerámica asociada a estos momentos corresponde a la denominada Belén¹¹ y la cronología de la ocupación en Antofagasta es tan antigua como en los valles más bajos.

La aldea de Bajo del Coypar no es mucho mayor que Montículos, pero incorpora construcciones de piedra y una especialización tecnológica notable en los sistemas de riego. Posteriormente, posiblemente hacia los 700 años atrás, la mayoría de la población parece trasladarse al sitio de La Alumbraera, un verdadero conglomerado urbano fortificado que puede haber llegado a albergar varios cientos de habitantes.

El asentamiento se distribuye al pie del Volcán Antofagasta –(el más occidental del conjunto de dos conocidos como volcanes de La Alumbraera) y a orillas de la laguna homónima. El sitio ocupa varias hectáreas cubiertas de construcciones de piedra negra basáltica, está rodeado por muros de circunvalación y ofrece diferentes tipos de construcciones (habitaciones, depósitos, tumbas, senderos, escaleras, etc.).

Al mismo tiempo que se construye La Alumbraera, Bajo del Coypar se convierte en un inmenso sistema de producción agrícola que llega a ocupar más de 800 hectáreas cubiertas por campos de cultivo, canales de riego, reservorios de agua, etc.: ¡todo esto en uno de los desiertos más áridos de la tierra!

¹²(Fig. 5).

¹¹La denominada Cultura Belén fue identificada originalmente en sitios de los valles de Hualfín y Abaucán, en Catamarca. Su nombre se debe a la localidad del mismo nombre, en cuyos alrededores existen numerosas evidencias de estos grupos. Se construyeron grandes sitios de tipo casi urbano, utilizando la piedra para las paredes, y donde se recoge una cerámica muy característica, en especial de color rojo con dibujos en negro. Eran agricultores, pero poseían importantes conocimientos de pastoreo de camélidos, y la complejidad de sus asentamientos apunta a que se trataba de un sistema político con cierto grado de complejidad, posiblemente con un jefe o un grupo de jefes que tomaban las decisiones que involucraban a toda la población.

¹² Este momento coincidiría parcialmente con la denominada Anomalía Climática Medieval, un fenómeno climático de gran aridez y escala global, que en Europa produjo grandes hambrunas y el desarrollo de epidemias importantes.



Figura 5. Sitios y materiales arqueológicos del Período Tardío-Inka. Antofagasta de la Sierra, Puna de Catamarca (ca. 1.000-500 años AP).

Paulatinamente parece producirse un crecimiento de la población sustentado en la agricultura y la ganadería de camélidos, tal como atestiguan los sitios de Punta de la Peña 2 y Campo Cortaderas. Este último un sistema agrícola muy semejante en su concepción al de Bajo del Coypar.

Las importantes muestras de ingeniería hidráulica, el tamaño y complejidad de los sitios, sumados al importante aumento de la población, parecen sugerir la existencia de algún tipo de poder político más centralizado que pudo llegar, incluso, a involucrar territorios muy amplios desde los valles mesotermiales hasta la Puna, aunque esto es aún materia de discusión.

La presencia de los camélidos es abrumadora frente a otras especies (roedores y aves) confirmando las tendencias observadas en períodos anteriores. Sin embargo, se deben destacar dos hechos notables: 1) parece producirse un importante aumento

de los animales adultos en la muestra, 2) es clara la presencia de ejemplares de vicuña, junto a la especie domesticada de llama.

El primer hecho puede relacionarse con un aumento en la explotación de la llama como animal lanero y carguero, mientras el segundo parece indicar que la caza de vicuña siguió siendo una importante fuente de carne para la dieta aún para estas sociedades más complejas.

En resumen, el pastoreo y la caza de camélidos siguieron constituyendo estrategias vitales para las economías tardías, más allá del incremento de las estrategias agrícolas extensivas a partir de los 1.000 años AP. Es más, tampoco para estos momentos podemos descartar que la agricultura hubiera tenido en gran medida intenciones de producir más forraje para alimentar grandes rebaños de animales domesticados.

¿Qué cambios se observarían en la vida cotidiana de los hombres y mujeres de la

Puna? En algunos aspectos podríamos especular que no fueron demasiados, ya que la gente siguió cuidando sus animales, cazando, tejiendo y fabricando cerámica. Pero, una observación más profunda nos indicaría que si existieron cambios notables.

La cerámica, por ejemplo, presenta una mayor regularidad de formas, técnicas y decoraciones que en el período anterior. Esto podría relacionarse con una cierta estandarización en su manufactura que ya no se realizaría a nivel meramente familiar, sino que existirían artesanos especializados que se dedicarían a producirla en cantidades mayores para ser distribuida en el resto de la comunidad.

La existencia de complejos sistemas de riego y una gran extensión de campos harían necesario algún tipo de ordenamiento para disponer de los tiempos de disponibilidad de agua, de manera que nadie se quedara sin este recurso vital ni abusara de él. Asimismo, la construcción de obras comunales como reservorios, diques o canales, que luego serían aprovechados por la comunidad en su conjunto, necesitarían de algún orden más centralizado que organizara los trabajos y distribuyera la carga laboral de manera equitativa.

Similares conceptos podemos pensar para la construcción del espacio público dentro de un sitio urbano. Se deben planificar áreas de arrojado de basura, vías de tránsito interno, sectores para almacenamiento y otros espacios de uso comunal. Podríamos agregar que la aparición de obras de defensa en los sitios (v.g., murallas) nos alertan sobre la posible prevención ante situaciones de conflicto con otras poblaciones, hecho del cual no tenemos evidencias para épocas anteriores.

Todos los elementos mencionados confluyen en la idea de que se requería de algún tipo de control y organización a nivel comunitario que se debió expresar en ciertas estructuras de poder político y social. Así, los

hombres y mujeres de esta época debieron ver restringida su libertad de decisión personal en virtud del bien común. Es posible que la organización familiar repartiera una parte de su trabajo en satisfacer sus necesidades personales mientras que otra parte estuviera dirigida a realizar tareas que beneficiarían a la comunidad en su conjunto.

EN MANOS DE UN IMPERIO

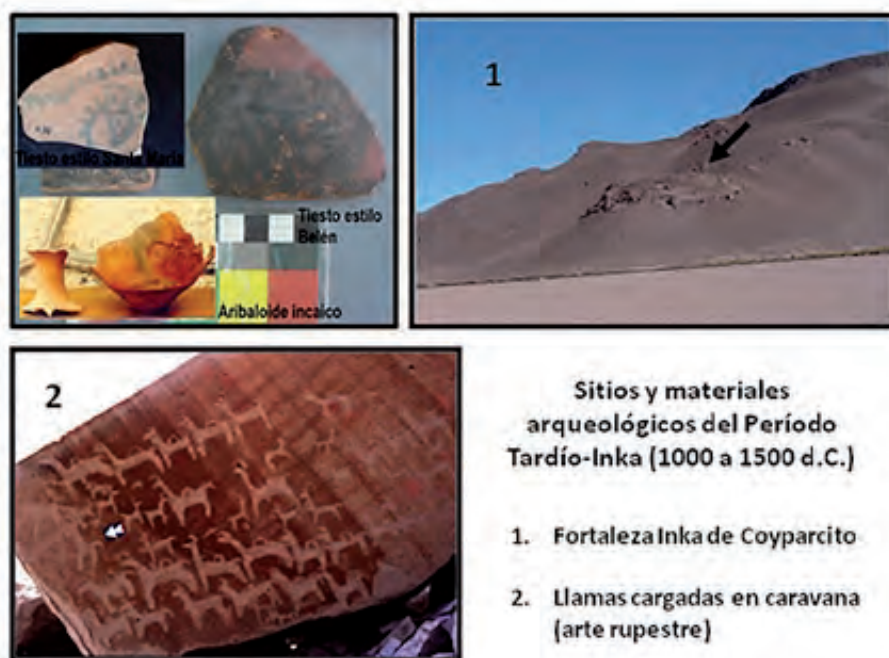
La conquista Inka producida en el siglo XV, modifica substancialmente este panorama y la importante cantidad de vestigios incaicos apuntan a que la región debió jugar un rol importante para los intereses del Imperio, tanto en lo económico como en lo socio-político (Fig. 6).

La explotación de los importantes yacimientos mineros de la región fue un fuerte atractivo para la ocupación de la cuenca. La asociación de vestigios Inka con yacimientos importantes (Mina Incahuasi, oro; Cantera Inka, ónix; por ejemplo) parecen reforzar esta hipótesis, coincidente con las evidencias generales propuestas para el Kollasuyu¹³.

El control de la mayor fuente potencial de recursos de la Puna Meridional y de un punto clave dentro de las vías de circulación intra e inter regionales, tanto de bienes como de energía e información, habrían llevado al Imperio a establecer una fuerte presencia en la Hoyada de Antofagasta de la Sierra.

El posible trazado caminero parece comunicar la región con la denominada Ruta al Perú, a través de los Valles Calchaquíes. Este sería el camino por el cual las riquezas mineras extraídas en el Noroeste Argentino se dirijan al Cuzco. Por otro lado, el mantener abiertas estas rutas implicaba el control de los espaciados y focalizados recursos hídricos y de pastura regionales, hecho que sería coherente con la ocupación densa en el oasis de Antofagasta.

¹³Se denomina Kollasuyu a la porción sur del Imperio Inka que involucraba territorios del Sur de Bolivia, norte de Chile y noroeste de Argentina y que era la mayor de las cuatro provincias que componían el Imperio, ocupando alrededor de 800.000 km².



**Sitios y materiales
arqueológicos del Período
Tardío-Inka (1000 a 1500 d.C.)**

1. Fortaleza Inka de Coyparcito
2. Llamas cargadas en caravana
(arte rupestre)

Figura 6. Sitios y materiales arqueológicos del Período Tardío-Inka. Antofagasta de la Sierra, Puna de Catamarca (ca. 1.000-500 años AP).

Las superficies de cultivo fueron aumentadas mediante una tecnología de riego más compleja, como por ejemplo en el sistema agrícola de Bajo del Coypar¹⁴ que tuvo un papel relevante, sea como productor de alimentos o como sostén forrajero para las tropas de llamas que fueron un elemento de primordial relevancia política y económica en el mundo incaico.

Asimismo, la densa ocupación incaica mencionada para el oasis de Antofagasta estaría vinculada con la estratégica ubicación de éste a manera de nudo central de las vías de circulación regionales. Hasta el Siglo XX el oasis aparece mencionado en todas las crónicas de ruta de arrieros que se dirigían desde el sur (incluso desde San Juan) hacia la Puna Norte y Bolivia. La presencia de la fortaleza de Coyparcito,

enclavada en los cerros por encima de Bajo del Coypar, podría ser una evidencia destacable de la necesidad de un férreo control interno de la región ubicado en un punto estratégico vital.

Tal vez, dentro de esa misma línea se pueda buscar una explicación de la posible contemporaneidad entre la mencionada fortaleza y el importante sitio urbano de La Alumbreira. Además, Antofagasta de la Sierra sería el único punto geográfico dentro del panorama regional que propusiera una oferta de recursos adecuada para el mantenimiento de una alta población estable.

Es importante agregar que en el sector cordillerano de la región se encuentran pasos que abren el ingreso a las importantes, desde el punto de vista prehispánico, regiones norte y centro de Chile. La elevada

¹⁴Aparentemente corresponde a la época Inka la construcción de un canal de riego que tomaba el agua en la vega de Laguna Colorada y se extendía por casi 5 km, constituyendo una obra de ingeniería hidráulica de notable envergadura que permitió aumentar en unas 40/50 Ha el área de cultivo en Bajo del Coypar.

presencia de santuarios de altura ubicada en los nevados de la Cordillera podría estar relacionada, entre otras causas, con el acceso y control de los mencionados pasos cordilleranos.

En la primera mitad del siglo XVI se produce la llegada de los españoles y con ello el colapso de las estructuras sociales y políticas indígenas previas. El Imperio Inka se “desgarra” casi con la misma sorprendente rapidez con que se había extendido desde Ecuador al centro de Chile. Pero, si es cierto que como estructura política los Inkas comienzan a ingresar en el glorioso pasado andino, sus profundas raíces culturales perdurarán inmersas en el complejo conjunto de tradiciones ancestrales que, de una u otra manera, los pueblos andinos han conservado hasta nuestros días.

La permanente incorporación de elementos nuevos a lo largo de los últimos cinco siglos no hacen sino demostrar que, lejos de ser pueblos detenidos en el tiempo, son poseedores de una gran capacidad de adaptación a los cambios. Asimismo, la persistencia de tradiciones y tecnologías cuyo origen se remonta a muchos siglos e incluso milenios atrás, nos asegura que son pueblos con memoria activa y riqueza histórica y cultural.

Recientes descubrimientos que hemos realizado en el sitio de La Alumbra y en cuevas de las altas vegas de pastoreo nos han permitido establecer, a través de fechados de radiocarbono, la indudable utilización de esos sitios en plena época española pero con contextos culturales indígenas. La gente no desapareció a la llegada de los invasores europeos, su cultura y sus tradiciones tampoco lo hicieron. Los pueblos andinos cambiaron, se adaptaron, soportaron estoicamente su historia de imposiciones y agravios...y persistieron, no como meros fantasmas sobrevivientes, sino como una entidad vital llena de riqueza y diversidad...si al fin y al cabo, **10.000 años no es nada...**

LECTURAS SUGERIDAS

- Aschero, C. 2000. El poblamiento del territorio. En Nueva Historia Argentina. Los Pueblos Originarios y la Conquista, editado por M. Tarragó, pp.17-59. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Aschero, C. y J. Martínez. 2001. Técnicas de caza en Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional Argentina. Relaciones de la SAA XXVI: 215-241.
- Babot, M.P. 2006. El papel de la molienda en la transición hacia la producción agropastoril: Un análisis desde la Puna Meridional Argentina. Estudios Atacameños 32: 75-92.
- Aschero C.; M. Podestá y L. García. 1992. Pinturas rupestres y asentamientos cerámicos tempranos en la Puna Argentina. Arqueología 1: 9-49. UBA, Buenos Aires.
- Elías, A. 2014. Técnicas líticas diversas entre las sociedades de Antofagasta de la Sierra (Provincia de Catamarca, Puna Meridional Argentina) posteriores a ca. 1100 AP. Estudios Atacameños 47: 59-82.
- Escola P. 1993. De percusión y percutores. Arqueología 3: 33-52. UBA, Buenos Aires.
- Escola, P.; S. López Campeny, A. Martel, A. Romano y S. Hocsman. 2013. Re-conociendo un espacio en lugar de un paisaje. Andes 24:397-423.
- García, S.; D. Rolandi y D. Olivera. 2000. PUNA E HISTORIA. Antofagasta de la Sierra, Catamarca. AINA-Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Aschero, C. y Hocsman, S. 2011. Arqueología de las ocupaciones cazadoras-recolectoras de fines del holoceno medio de Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina). Chungará 43: 393-411.
- Núñez, L. y T. Dillehay. 1995. Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de Tráfico e Interacción Económica. Norprint, Chile.
- Olivera, D. 1997. Los primeros pastores de la Puna Sur Argentina: una aproximación a través de su cerámica. Revista de Arqueología Americana 13: 69-112.
- Olivera, D. 2001. Sociedades agropastoriles tempranas: el formativo inferior del Noroeste Argentino. En Historia Argentina Prehispánica, editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 83-126. Brujas, Córdoba.

- Olivera, D. y M. Podestá. 1993. Los recursos del arte: arte rupestre y sistemas de asentamiento y subsistencia formativos en la Puna Meridional Argentina. *Arqueología* 3: 93-141. UBA, Buenos Aires.
- Olivera D. y S. Vigliani. 2000/2002. Proceso cultural, uso del espacio y producción agrícola en la Puna Meridional Argentina. *Cuadernos del INAPL* 19: 458-481.
- Olivera D. y J. Grant. 2009. Puestos de altura de la Puna argentina: zooarqueología de Real Grande 1 y 6 y Alero Tomayoc. *Revista del Museo de Antropología* 2: 151-168.
- Olivera, D., P. Tchilinguirian y L. Grana. 2004. Paleambiente y arqueología en la Puna Meridional Argentina: archivos ambientales, escalas de análisis y registro arqueológico. *Relaciones de la SAA XXIX*: 229-247.
- Olivera, D.; A. Elías, P. Salminci, P. Tchilinguirian, L. Grana, J. Grant y P. Miranda 2008. Nuevas evidencias del proceso sociocultural en Antofagasta de la Sierra. Informe de campaña año 2007. *La Zaranda de Ideas* 4: 119-140.
- Podestá, M. y L. Manzi. 1995. Arte rupestre e interacción interregional en la Puna Argentina. *Cuadernos del INAPL* 16: 367-399.
- Salminci, P., 2010. Configuración espacial y organización social: análisis de acceso en La Alumbreira (Período Tardío, Puna meridional argentina). *Arqueología* 16: 105-124. UBA, Buenos Aires.